

Amos Roos
P.O. Box 811
Corvallis, Oreg. 97330
EE.UU.

11 de Enero de 1965

Señor
Manuel Rojas
Revista Ercilla
Casilla 63-D
Santiago de Chile, S.A.

Muy estimado señor Rojas,
Ha escrito Ud. un artículo bien interesante sobre los cuatro días de Noviembre 1963. Aunque faltó mencionar que el día lunes 25 fue día de luto nacional, quedó claro el ánimo que hubo.

Se queja de que los norteamericanos no salimos a la calle gritando. Si quiere Ud., somos demasiado desarrollados para hacer semejante cosa. Sabemos que para nada serviría. Tal como lo dijo un periodista europeo (no me acuerdo quién fue), "El presidente está muerto: ¡Viva la democracia!" Y llorar? El que desea llorar lo hace en su casa, no en la calle.

Cuando sucedió, estaba yo enseñando una clase de "junior high school" en Vallejo, California; más que la mitad del alumnado eran negros. Y ¡allí sí! que se lloró bastante.

¿Qué papel cumplieron los radios y televisiones para nosotros en aquellos días? ¿Por qué será que hasta un extranjero, uno que ni amó al presidente difunto, se sintió obligado a ir en busca de una televisión? Tal vez estemos acostumbrados a sentir nuestras emociones a través de la televisión, y no en carne propia. Entonces la televisión fue la esponja de nuestro dolor, quitándolo fuerza para acción. Pero ¿qué acción efectiva hubiéramos tomado? ¿Sería eso a causa de la televisión, o que la televisión no fue más que un eco de la estupefacción del pueblo? Ha propuesto Ud. la pregunta, pero no la ha contestado.

Desearía agradecerle sus interesantísimos reportajes ^{piezas} sobre mi país. A lo que veo todos los días, Ud. me lo muestra clarito. (También me han gustado los reportajes de la señorita Vexler.)

Se despide respetuosamente,

Su atto. y S.S.,

Amos Roos

Aruba, en el último piso del edificio de la
Columbia Records, en Times Square, en
un estudio convertido en ~~pequeño taller~~ ^{estudio con}
un caballero lino negro y ~~anuncios~~ ^{estaba con}
toda escuchando las cintas de este disco en tanto
las láminas corrían sobre sus ojos. / 'Nunca
creí que sería así mis blues', repetí una y otra
vez W. C. Handy, 'Verdaderamente maravilloso
ellos! Verdaderamente maravilloso! Nadie
pudo haberlo hecho también, excepto mi querido
muchacho Louis.' "

CELECHA UONANANULLOW
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Sucesión Manuel Rojas